

primer acto

CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN TEATRAL

Nº 323
III/2008

SEGUNDA ÉPOCA

9,30€

NUEVA DRAMATURGIA BRITÁNICA

Texto de

GUANTÁNAMO

de Victoria Brittain y Gillian Slovo



Patrice Chéreau:
Premio Europa

Mujeres en la escena:
encuentros y estrenos

TEATRO PARA NIÑ@S:



Paisaje de lluvia con fantasmas. La tarde del séptimo día, de JESÚS CARAZO.
Editorial Fundamentos. Madrid, 2007.
www.editorialfundamentos.es

El mundo de la escena ocurren fenómenos extraños. Autores que, teniendo una excelente obra publicada, no estrenan casi nunca, o lo hacen en condiciones "clandestinas" o invisibles. No se sabe dónde están. No están en la literatura, porque ya hace tiempo que la escritura dramática ha sido desterrada de ella. No están en el teatro, porque se supone que lo que de verdad da existencia a un texto teatral es su paso por el escenario. Algo falla, tanto en la literatura como en la escena. Pienso en José Ricardo Morales, en Rafael Gordon, en Alfonso Vallejo o, en este caso, en Jesús Carazo.

Aparte de un número considerable de novelas, muchas premiadas, este autor tiene ya más de quince obras de teatro publicadas, una de ellas, *El último verano en el paraíso*, premiada en el 2004 con el Lope de Vega. Su teatro es de una difícilísima sencillez: parte de un realismo limpio y, de manera sutil, va llevando la acción y los conflictos hacia zonas de reflexión social y humana en las que lo simbólico y lo poético van apoderándose poco a poco de la escena. Lejos de escapar de los temas y conflictos, los va apurando sin estridencias, dejando en el espectador una sensación de profunda verdad, de acercamiento

a los verdaderos problemas que nos inquietan y para los que, casi siempre, no hay solución, y el autor tampoco trata de inventársela.

Leyendo estas obras hasta acaba uno reconciliándose con el realismo. Comprende que el problema no está en la estética o el nivel de realidad en que la obra se desenvuelve, sino en lo que, a través del estilo que sea, llega al lector-espectador. Jesús Carazo presenta problemas comunes, cotidianos, pero siempre tratando de encontrar una vía que escape de la vulgaridad, la rutina, lo consabido. Abre ligeramente una puerta al sueño, la utopía, el deseo de cambio, la superación de la frustración y el miedo. Sus personajes nos son cercanos, porque sus conflictos se parecen a los nuestros, pero no hay resignación, sino crítica, una crítica sin aspavientos, sin moralismos forzados. Para mí es una sabia mezcla de Casona y Buero Vallejo. Su dominio de los recursos dramáticos, la progresión, los elementos desencadenantes, la transición de las escenas, el ritmo, la elipsis, le da a sus obras un aire de ligereza y eficacia sin necesidad de recurrir a efectismos, ni salidas de tono, ni arbitrariedades. Yo me las imagino sobre el escenario y sólo me asalta una inquietud: que, como ya es demasiado frecuente, los directores hagan una lectura superficial del texto y se sientan en la necesidad de "ponerlo en escena", o sea, de cargar las tintas por donde sea. En este caso, lo peor que le podría ocurrir a estas obras es el aproximarlas a ese pésimo y amañado realismo de serie televisiva.

Santiago Trancón